

NADIE SE SALVA

NOBODY IS SAFE



DE LA MUERTE

Rodrigo Opazo

Diseñador, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Designer, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Reedición realizada por Renato Bernasconi.
Reedition by Renato Bernasconi.

INTRODUCCIÓN

Hoy negamos la muerte. En la Edad Media la celebrábamos y en el siglo XVII las disecciones eran el arte de moda. «Las relaciones de los hombres con la muerte han cambiado, y también la manera en que ella los alcanza; (...) Por eso la muerte, como desenlace de toda aventura humana, sigue siendo un revelador particularmente sensible» (Vovelle, 1985, pág. 101). Estudiar el conjunto de representaciones colectivas que a través de los años ha rodeado a la muerte permite conocer parte importante del contenido histórico mental de una sociedad (Mellafe, 1982). Hoy no queremos hablar de la muerte. En Occidente el tema se ha transformado en tabú. En Chile, alrededor del setenta por ciento de la población no piensa ni conversa sobre ella (Visión Humana, 2012).

En ese contexto, el proyecto “Nadie se salva” busca generar una experiencia reflexiva sobre la muerte. Básicamente, consiste en un espacio reflexivo que entrega información, testimonios, interpretaciones y acciones de carácter artístico sobre dicho tema. El soporte principal corresponde a una plataforma web de construcción colectiva que agrupa textos, imágenes, videos y música acerca de un fenómeno para el cual La Organización Mundial de la Salud (OMS) aportó una de las primeras definiciones legales: «ausencia completa y permanente de conciencia; ausencia permanente de respiración espontánea; ausencia de toda reacción a los estímulos exteriores y a todo tipo de reflejos; la atonía de todos los músculos; fallo de la regulación térmica del cuerpo; el mantenimiento de la tonicidad vascular únicamente debido a la administración de analépticos¹ vasculares; ausencia completa y permanente de la actividad eléctrica» (El País, 1982).

¹ Los analépticos vasculares son estimulantes que aumentan el tono vascular general, recuperando la tensión arterial y favoreciendo el flujo sanguíneo al corazón (Ríos, 2015).

MOR R NO ES GRAT S

La muerte a lo largo de la historia

La actitud ante la muerte tiene su propia historia. Sin duda, la escuela francesa ha sentado las bases de los estudios disponibles, sobre todo a partir de las obras de dos historiadores: Michel Vovelle y Philippe Ariès, quienes centraron su investigación en los cambios que ha tenido la actitud del hombre frente a la muerte desde los inicios de la Antigüedad hasta la actualidad.

Michel Vovelle estableció las bases de lo que sería en adelante la historiografía sobre la muerte (Azpeitia Martín, 2008). «Vovelle fue el “inventor” del análisis serial de conjuntos amplios de testamentos para el estudio de las actitudes ante la muerte» (Azpeitia Martín, 2008, pág. 118). Para Vovelle, la historia de la muerte se debe contemplar de forma vertical, en tres niveles interrelacionados: la muerte sufrida, es decir, la muerte vista desde el prisma de la demografía; la muerte vivida, esto es, los ritos y ceremonias que acompañan al fenómeno; y el discurso de la muerte, que corresponde al corpus de ideas que varían según la época (Azpeitia Martín, 2008).

Philippe Ariès, por su parte, acometió uno de los estudios más ambiciosos sobre este tema, abarcando desde la Antigüedad hasta nuestros días. Entre lo más destacable de su trabajo figura un extenso estudio que considera las actitudes ante la muerte desde el siglo V hasta la época contemporánea. Basándose en el análisis de la literatura de cada época, en la legislación y en los testamentos, compuso sus libros más reconocidos: *Historia de la muerte en Occidente* y *El hombre ante la muerte* (Azpeitia Martín, 2008).

El aporte más relevante de Philippe Ariès, sin duda, fue determinar las distintas etapas por las que ha pasado la actitud del hombre frente a la muerte desde los albores de la Edad Media: la muerte domada, la muerte propia, la muerte del otro y la muerte invertida (Azpeitia Martín, 2008).

Este artículo es una reedición de algunos aspectos tratados en una tesis de grado, trabajo que giró en torno a las narrativas históricas y subjetivas sobre la muerte. En la primera parte se presenta información del marco teórico de la tesis y se caracterizan las cuatro etapas por las que ha pasado la actitud del hombre europeo frente a la muerte, desde la Edad Media hasta hoy, según el historiador de las mentalidades Philippe Ariès. En la segunda parte se plantea el proyecto y se describen el contexto, la estrategia, los lineamientos gráficos y el funcionamiento. El proyecto, titulado “Nadie se salva” y evaluado con distinción máxima, busca entregar información, testimonios, interpretaciones y acciones de carácter artístico que acerquen a las personas a un tema tabú: la muerte.

This article is a reedition of some aspects addressed previously for a thesis dissertation, work that concentrated around the historic and subjective narratives about death. In the first part it presents information on the theoretical framework of the thesis and the characterization of the four stages through which the attitude of the European person towards death has gone through, from the Middle Ages until today, according to historian of mentalities Philippe Ariès. In the second part the project is set out and the context, the strategy, the graphic guidelines and the functioning are described. The project, entitled “Nobody is safe”, evaluated with maximum honours, seeks to deliver information, testimonies, interpretations and actions of artistic nature that can bring people closer to a taboo subject: death.

Muerte domada _ muerte propia _ muerte ajena _ muerte invertida _ tabú _ Philippe Ariès _ mentalidades.
Domesticated death _ own death _ other's death _ inverted death _ taboo _ Philippe Ariès _ mentalities.

La muerte domada (siglos V-XI)

En la Edad Media, los europeos concebían el destino como algo colectivo. Según Ariès, la muerte era vivida con familiaridad, sin miedo ni desesperación.

«El hombre experimentaba en la muerte una de las grandes leyes de la especie y no procuraba ni escapar de ella ni exaltarla. Simplemente la aceptaba con la justa solemnidad que convenía para marcar la importancia de las grandes etapas que toda vida debía franquear» (Ariès, 2000, pág. 43).

De hecho, a contar del siglo VIII los cementerios comenzaron a ser localizados en el centro de las ciudades, junto a las iglesias, y la vida social comenzó a girar en torno a ellos (Ariès, 2000).

Había una aceptación realista, se hablaba de ella, se ritualizaba, se vivía como el destino colectivo de todos: la muerte estaba “domesticada” (Jiménez Aboitiz, 2012). Inmerso en esta mentalidad, el moribundo aceptaba su destino como algo querido por Dios y vivía la muerte con confianza, la aceptaba públicamente y la celebraba (Ariès, 2000).

Ariès señala que en esta época surge una costumbre: al momento de morir, el cristiano tenía que estar echado de espaldas para que su rostro mirara siempre al cielo. El autor compara esta actitud con la de los judíos, que «se volvían hacia la pared para morir» (como se citó en Jiménez Aboitiz, 2012, pág. 172).



LAS COSAS PENDIENTES

porque para dejarte ir, pienso que quizás

no alcancé a decir
no alcancé a aceptar
no alcancé a escuchar

ni tú a mí.



La muerte propia (siglos XII-XVIII)

La segunda etapa de la actitud ante la muerte coincide, según Ariès (2000), con uno de los cambios más importantes en la mentalidad del hombre: el descubrimiento de la individualidad. Esta nueva mentalidad hizo al hombre mirar la muerte como el acontecimiento que revelaba lo que "ha sido" como individuo, lo que "ha hecho".

El arte sacro refleja este cambio a contar del siglo XII, cuando comenzaron a desaparecer las representaciones del apocalipsis y la alusión a una vuelta a la vida, las que fueron reemplazadas por imágenes del juicio final y el examen individual. La muerte siguió enmarcada dentro de una gran acción cósmica, pero, a partir de entonces, un tribunal de justicia, con Cristo y su corte de apóstoles, juzgaba a cada hombre por el balance de su vida; era el momento supremo de la decisión, de la conversión y del cambio, la ocasión para salvarse o condenarse para siempre (Ariès, 2000).

«Dios y su corte están allí para constatar cómo el moribundo se comportará en el momento de la prueba que (...) va a determinar su suerte en la eternidad. Esta prueba consiste en una última tentación (...). Su actitud, en el resplandor de ese momento fugitivo, borrará de golpe todos los pecados de su vida si rechaza la tentación o, por el contrario, anulará todas sus buenas acciones si cede a ella» (Ariès, 2000, pág. 49).

Durante este período la actitud ante la muerte fue cambiando. El sociólogo e investigador en bioética David W. Moller enfatiza uno de estos cambios: a partir del siglo XVI los momentos cruciales y dramáticos asociados al lecho de muerte perdieron su aura mágica y mística y se comenzó a ver a la muerte como el cese de la vida, más que como un fenómeno espiritual. (como se citó en Jiménez Aboitiz, 2012).

«Incluso los sufrimientos emocionales de la agonía se volvieron sospechosos (Ariès, 1983:250) (...) La muerte, "en lo que entonces tenía de lejano, fue acercada y fascinó, provocó las mismas curiosidades extrañas, las mismas imaginaciones y las mismas desviaciones perversas que el sexo y el erotismo (...) Florecieron sentimientos indefinidos y ambiguos respecto al cuerpo muerto, en contraste al miedo al mismo, característico de los dos modelos anteriores (Ariès, 1983:504)» (Jiménez Aboitiz, 2012, págs. 179-180).

Según Ariès, la «innovación más sorprendente de esta época en el dominio de las sepulturas es (...) el retorno al cementerio al aire libre» (como se citó en Jiménez Aboitiz, 2012, pág. 180).

A partir del siglo XVII y, sobre todo, desde finales del XVIII, los familiares empezaron a interesarse por el punto preciso de la sepultura. Las tumbas se convirtieron en un lugar de visita y un altar para conservar la memoria del difunto. Se trataba de un culto laico.

Al final de este período ocurrió un cambio muy relevante: el cuerpo muerto se convirtió en el medio para conocer los secretos de la vida y la salud. Los cadáveres dejaron de ser asunto de los eclesiásticos; poco a poco, los médicos comenzaron a buscar en ellos los secretos de la vida.

«Idea que se hizo tan popular en el siglo XVII que las lecciones de anatomía se convirtieron en "una gran ceremonia social donde toda la ciudad se congregaba, con máscaras, refrescos y diversiones" (Ariès, 1983:304). Incluso, las disecciones se convirtieron en un arte de moda, siendo realizadas fuera del ámbito médico por personas adineradas en sus gabinetes privados de anatomía, lo que provocó escasez de cadáveres para los médicos, el asalto a las tumbas en los cementerios y el surgimiento de un mercado negro para cubrir la creciente demanda de cadáveres (Ariès, 1983:305-307)» (Jiménez Aboitiz, 2012, pág. 181).

Ariès señala que el cuerpo muerto se transformó en fuente de erotismo macabro, convirtiéndose en objeto de deseo, tal como se observa en la literatura popular de la época, que recoge «escenas de sensualidad y deseo, protagonizadas por vivos que hacían el amor con muertos (Ariès, 1983:311-316)» (Jiménez Aboitiz, 2012, pág. 181).

La muerte del otro (siglo XIX)

Ariès explica que a partir del siglo XVIII el hombre occidental comenzó a dar a la muerte un sentido nuevo: «la exalta, la dramatiza» (2000, pág. 63). «En el siglo XIX, una pasión nueva se adueñó de los asistentes. La emoción los agita; lloran, rezan, gestículan» (Ariès, 2000, pág. 66).

Durante esta etapa el foco pasó de la propia muerte a la muerte del otro. La muerte era un fenómeno romántico y retórico, el enardecimiento del recuerdo del ausente. La poesía y la pintura de la época representaban la muerte como una pérdida "dramática", desgarradora e inhumana del ser amado (Ariès, 2000). Por la misma razón, los ritos de despedida se volvieron trágicos y angustiosos. El hombre veía a Dios como enemigo de la subjetividad humana (Ariès, 2000).

A la persona enferma o moribunda se le escondía la gravedad de su estado. La muerte era recibida como una noticia desgarradora y se sufría como tal. El historiador holandés Johan Huizinga plantea que «La imagen de la muerte se agudizó tanto que tomó un aspecto macabro (esta palabra data precisamente de este período) y muchas manifestaciones de la cultura se tornaron fúnebres» (Huizinga, 2005, pág. 218).

Probablemente en esta etapa se inició la actitud de sentir a la muerte como el insostenible peso que actualmente representa para el ser humano. Este sentimiento de desgarrar y profundo dolor «no comenzaba más que después de la constatación de la muerte y se traducía en una indumentaria y unas costumbres» (Ariès, 2000, pág. 71).

«En el culto romántico del siglo XIX está (...) el origen de las visitas a los cementerios a principios del mes de noviembre, la piedad por los muertos o la veneración por las tumbas. Obviamente, para ello era necesario que la tumba estuviera individualizada e identificada en un lugar exacto. Es así como comienza la concesión de sepulturas, que acabaría convirtiéndose en una forma de propiedad (Ariès, 2000:73-77)» (Jiménez Aboitiz, 2012, pág. 184).

En esta época comenzó también la costumbre de llevar flores a las tumbas.

«Durante el siglo XIX imperaba una creencia común: era "como si todo el mundo creyera en la continuación, tras la muerte, de las amistades de la vida". Así, el más allá se transforma en un paraíso 'antropomorfo' (...); ya no era tanto el hogar celestial, sino un lugar de reunión similar a las casas de la tierra en el que se reunirían aquellos a los que la muerte había separado» (Jiménez Aboitiz, 2012, pág. 184).

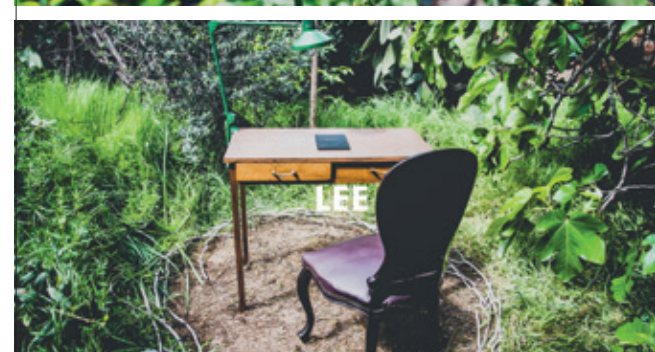
La muerte invertida o vedada (siglo XX)

A contar del siglo XX la muerte es "salvaje" (Ariès, 1967, 2000). A medida que transcurría el siglo, la muerte fue perdiendo progresivamente la contención de la religión, de la comunidad y de la familia. Estos marcos que domesticaban la muerte se fueron fracturando y, por consiguiente, también lo hicieron las prácticas sociales asociadas. La razón, el progreso y la tecnología médica modificaron la actitud ante la muerte, lo que ha quedado reflejado en la forma actual de morir, en los entierros y en la pérdida de sentido de la mayoría de los ritos funerarios.

En el siglo XX, «la muerte, en otro tiempo tan presente por resultar familiar, va a difuminarse y a desaparecer. Se vuelve vergonzante y objeto de tabú» (Ariès, 2000, pág. 83). La muerte se separó de los hogares y se ocultó en el hospital, donde los enfermos mueren solos, aislados de sus familiares y amigos. Todo lo cercano a la muerte fue eliminado de la vista: los cementerios se separaron de las ciudades y se disimularon como parques o jardines, se descartó el luto, disminuyeron las visitas a los cementerios, los muertos fueron ocultados durante los velatorios o se los maquilló como si estuviesen vivos.

Al contrario de lo que hizo en el período anterior, el hombre del siglo XX, como el actual, evitaba las emociones demasiado fuertes, sobre todo si contradecían la idea moderna de que siempre se debe ser dichoso o parecerlo (Moody, 1997). El duelo se hizo privado y las familias comenzaron a ocultar su dolor, incluso al interior del hogar (Ariès, 2000).

La idea de muerte, y todo sentimiento de patética tristeza, fueron desterrados.



El desplazamiento de la muerte hacia el hospital

A contar del siglo XX los hombres no mueren en su casa, «se muere en el hospital porque el hospital se ha convertido en un lugar en el que se otorgan cuidados que no pueden realizarse en casa. En otro tiempo era el asilo de los miserables y los peregrinos. Se transformó primero en un centro médico en que se cura y se lucha contra la muerte. Todavía conserva esa función curativa, pero un cierto tipo de hospital empieza también a ser considerado como el lugar privilegiado de la muerte» (Ariès, 2000, pág. 85).

Hasta principios del XIX la figura del médico estaba separada de la muerte. El médico acompañaba al paciente mientras “había algo que hacer”. Cuando este consideraba que estaba desahuciado, el agonizante quedaba al cuidado de su familia. A partir de este momento la muerte comenzó a dejar de ser patrimonio de la religión y de la filosofía, como había sido hasta entonces, y empezó a ser cuestión de la ciencia médica (Urmeneta, 2001). A finales del siglo, el médico comenzó a ser un agente activo que acompañará y se hará cargo del paciente en todo el proceso de su muerte (Urmeneta, 2001). A partir de los años sesenta, surgió una nueva revolución en la cultura del morir: las Unidades de Cuidados Intensivos, los trasplantes de corazón, las técnicas de soporte vital, etc., son algunos agentes de esta revolución (Urmeneta, 2001). Como consecuencia, los sentidos ya no pueden soportar el espectáculo de la muerte. Esta actitud contrasta con la mantenida hasta principios del siglo XX, cuando el sufrimiento y la enfermedad eran rasgos de la cotidianidad (Urmeneta, 2001).

Maquillar, simular, negar

Maquillar a un muerto como si estuviese vivo da fe de una sensibilidad compleja y contradictoria. Mediante esta práctica, la sociedad honra a sus difuntos negándoles el estatuto de muertos. Lo mismo se había hecho del siglo XV al XVIII, pero para una sola categoría de difunto: el rey de Francia (Ariès, 2000). Cuando los reyes morían eran embalsamados, vestidos como en el día de su coronación y tendidos sobre un lecho solemne semejante al trono, como si fueran a despertar de un momento a otro. El rey no moría (Ariès, 2000).

Hoy el mercado mortuario ofrece dos clases de maquillaje: el “naturalizador”, que tiene por objeto el dar una apariencia de vitalidad al cadáver mediante la aplicación de polvos de uso cosmético común, y el “restaurador”, que aplica superficies artificiales que permiten reconstruir parte del rostro (Asociación de consumidores de asistencia mortuoria, s.f.).

La muerte como producto de consumo

A comienzos del siglo XIX, los miembros del núcleo familiar y los amigos se ocupaban del funeral del fallecido. A medida que las ciudades se tornaron más pobladas, surgió una nueva actividad comercial en torno al funeral, las funerarias, que nacieron junto a una nueva profesión a la que se denominó, a contar de 1885 en EE.UU., *Funeral Director* (Ariès, 2000). Este “director” agrupaba a carpinteros, maquilladores y floristas para ofrecer un servicio completo, que más allá de vender lo necesario para el entierro, vendía tranquilidad y luto express.

Este nuevo profesional sería el encargado de limpiar y maquillar al difunto, de implementar el velorio, de confeccionar el ataúd, de tallar la lápida, de coordinar el entierro en el cementerio, de proveer las flores, etc., ayudando a que los aspectos prácticos de la pérdida fueran breves. «Es un doctor del dolor, un experto en devolver las mentes atormentadas a la normalidad en el menor tiempo posible» (Ariès, 2000, pág. 95).

EL PROYECTO

Contexto y usuario: nuevos medios, nuevos diálogos

Una plataforma para hablar sobre la muerte no puede desconocer que nuestra identidad personal se despliega a través del espacio virtual, socializando con los otros desde un vínculo telemático y no humano (Cáceres, Brändle, & Ruiz San Román, 2013). Esto es particularmente relevante en Chile, donde el alcance de las redes sociales entre la población que se conecta a Internet es del 93 por ciento (el promedio mundial es de 76%) (ComScore, 2011). Facebook es la red más usada, con un 87 por ciento de consumo por parte de los jóvenes. Según el estudio “Tendencias del usuario digital chileno”, la alta adhesión de esta red social en el público nacional genera que el usuario esté más propenso a recibir información a través de Facebook que a través de una aplicación de la organización que genera la información (Herrera, 2012). Desde que Facebook generó una polémica con la incorporación de su nueva función “contacto de legado”, que permite cederle a otro usuario el permiso de administrar la cuenta de una persona fallecida, el tema de la muerte ha cobrado visibilidad a nivel mundial.

Por otro lado, el “IV estudio sobre los chilenos y la muerte”, realizado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2013, manifiesta que el 54 por ciento de la población nacional piensa poco en relación al tema y que el 18 por ciento no piensa nada en torno a ella. El mismo estudio señala que el 55 por ciento de los chilenos conversa poco sobre la muerte y el 25 por ciento, nada. El detalle muestra que en el segmento etario que va desde los 18 a los 34 años se encuentran quienes realizan ambas acciones con menor frecuencia (Instituto de Sociología PUC, 2013). Otro estudio expresa que son los jóvenes de entre 18 y 29 años quienes consideran más importante tener una ceremonia personalizada al momento de morir, dando a entender que en este rango existe mayor identificación con el rito fúnebre (Visión Humana, 2012).

Por los motivos expuestos en los párrafos anteriores, el proyecto se dirigió a personas de entre 18 y 35 años. En términos generales, los usuarios se dividieron en dos grandes grupos: los colaboradores y la audiencia. Los colaboradores son personas abiertas a mostrar sus trabajos en torno a la muerte, o que simplemente tienen interés en expresarse sobre el tema. Se pensó principalmente en quienes se interesan por la cultura y el mundo artístico-humanista (filosofía, literatura, ilustración, fotografía, escultura, diseño, etc.). Si bien las audiencias podrían tener una participación pasiva, pueden también colaborar difundiendo los contenidos, ya que están muy vinculados a redes sociales como Facebook e Instagram.

Planteamiento

El objetivo general de “Nadie se salva” es generar espacios de reflexión acerca de un tabú social, la muerte, mediante la elaboración, selección y publicación de contenido proveniente de diversas disciplinas, ofreciendo nuevos espacios para que las personas compartan sus recuerdos y experiencias sobre ella. Los objetivos específicos son: generar mayor apertura en torno a la temática con el fin de ampliar el desarrollo de los servicios existentes relacionados con la muerte; mapear, seleccionar y elaborar espacios y contenidos atingentes en un soporte actualizado y atractivo; activar redes de participación y espacios tanto físicos como digitales en torno al tema; y visibilizar y dar a conocer las distintas perspectivas existentes.

El proyecto tuvo dos antecedentes importantes. El primero es el “Encuentro interdisciplinario sobre la muerte”, una convocatoria en torno a exposiciones de arte, música, comida, tradiciones y conversatorios organizada por Colectivo Gamera y Vieja Acherontia. El encuentro convoca a artistas y especialistas de diferentes áreas y disciplinas. El segundo antecedente es “Death Café”, un proyecto creado a finales de 2011 por el diseñador británico Jon Underwood, quien construyó un sitio donde se puede hablar de la muerte y se puede organizar alguna reunión para seguir conversando. Hasta la fecha se han realizado más de tres mil cafés de muerte en todo el mundo (Death Café, s. f.).

Para llevar a cabo el proyecto, se contó con diferentes elementos: la plataforma digital, las redes sociales y las activaciones. La plataforma digital es el principal

Lugar donde se exponen las colaboraciones recibidas diariamente y los contenidos que genera el equipo de “Nadie se salva”. El sitio web está organizado por simples acciones: mira, piensa, escucha, lee, crea y comparte. Cada una de estas categorías tiene una planilla y una forma particular de exponer sus contenidos. La sección “Mira” recoge colaboraciones correspondientes al ámbito audiovisual (fotografías, videos e ilustraciones). El apartado “Piensa” reúne contribuciones correspondientes a artículos, ensayos y material literario. “Escucha”, por su parte, contiene música que aborda el tema desde distintas perspectivas que invitan a reflexionar. La categoría “Lee” agrupa poesía y literatura en general. En “Crea” el usuario realizará proyectos interdisciplinarios en torno a la muerte. Finalmente, en “Comparte” se encuentran el formulario de contacto y la opción de difundir contenido en redes sociales.

Las colaboraciones se clasifican en “colaboraciones propias” y “recomendaciones”. En el caso de las primeras existe una subcategoría denominada “reflexiones personales”, que corresponde a breves pensamientos de los usuarios en torno al tema. Debido a su corta extensión, pueden ser compartidos en las redes sociales.

Se utilizan Facebook e Instagram para mantener al público actualizado sobre las últimas colaboraciones recibidas. En el primer caso, se realizó un *Fan Page* para que fuese más fácil promocionar el sitio. Dado que el seguimiento realizado a través de Google Analytics y las herramientas de Facebook mostró que casi la mitad de la audiencia visita la página web desde su dispositivo móvil, se proyectó una versión para estos.

Las activaciones, por su parte, son actos estratégicos que llaman la atención de nuevas audiencias.



Lineamientos gráficos

La muerte es un hecho inevitable e irreversible. No discrimina ni respeta jerarquías. Nadie se salva de la muerte. Para diseñar un identificador gráfico que expresara esta idea, se propuso una marca simple en términos visuales, pero con un concepto potente que no remitiera al imaginario tradicional de la muerte. Se utilizó un travesaño extendido en forma horizontal a lo largo del título para remitir al gesto de tachar un nombre de una lista y para unificar las letras. Este elemento gráfico es adaptable a otros soportes. Se utilizó la tipografía Interstate en su variante *Regular Compressed*, a la cual se le modificó el espaciado y se le quitaron los trazos horizontales para ser reemplazados por el travesaño extendido. La marca genera pregnancia y hace innecesario contar con otro tipo de logotipo.

Los colores básicos son blanco y negro. Ambos brindan neutralidad y versatilidad al identificador, haciendo más fácil la combinación con imágenes variadas, como también su combinación con otros logotipos. A estos colores básicos se sumó el magenta, que aleja del imaginario tradicional lúgubre y solemne relacionado con la muerte. La paleta cromática fue usada de cuatro maneras: negro sobre blanco, blanco sobre negro, blanco sobre magenta y blanco sobre imágenes de fondo.

Para los textos se usaron fuentes gratuitas y *Open Source*. Se utilizaron familias tipográficas de Google Fonts para optimizar el funcionamiento en la *web*. Las escogidas fueron Próxima Nova y Courier. Próxima nova se ha convertido en una tipografía muy común entre las páginas *web*. Sus proporciones geométricas la convierten en una fuente ideal para el cuerpo del texto. Diseñada por Mark Simonson, esta tipografía se llamó originalmente Próxima Sans debido a su similitud con otras fuentes *sans serif*. Courier, por su parte, fue creada por Howard G. Kettler en 1955 para IBM. Estaba destinada a máquinas de escribir, por lo que todos sus caracteres ocupan el mismo ancho. Aunque las máquinas ya prácticamente desaparecieron, la nostalgia que se produce al leer un texto con esta tipografía nos recuerda la estrecha relación entre el hombre, la máquina de escribir y sus pensamientos. Además, Courier es adecuada para difundir contenidos en las redes sociales.

El estilo gráfico se aleja de las formas tradicionales de representar la muerte. El lenguaje visual, neutro y coherente con el formato digital, unifica las distintas colaboraciones, conteniendo la diversidad de las propuestas sin ser protagonista. El registro fotográfico de los eventos en el que el proyecto ha estado presente muestra una visión estetizada de la muerte. La atmósfera es sutil y solemne. Finalmente, el vocabulario usado es simple y directo, ya que se busca que los textos publicados sean cercanos y masivos.

Con el objetivo de desarrollar una plataforma *web* de fácil y rápido acceso se escogió una de las plantillas que ofrece Square Space. Para ello fueron considerados algunos requerimientos del proyecto, tales como la inserción de imágenes de fondo a tamaño completo y la inclusión de galerías de imágenes, videos y clips, así como de un blog, entre otros.

Se optó por la plantilla Marquee, ya que cumplía con estas condiciones. Dado que se trata de una plataforma *web* que habla sobre la muerte, se optó por realizar una propuesta simple y directa que no condicionara al usuario ni lo limitara para expresarse, ofreciendo libertad absoluta para que cada cual pudiese escoger su propia manera de abordar el tema.

Funcionamiento

El funcionamiento oficial de "Nadie se salva" comenzó el 15 de febrero, cuando se lanzó el sitio *web* www.nadiesesalva.com a través de las redes sociales, junto con una convocatoria abierta que invitaba a enviar colaboraciones al correo electrónico del proyecto. El sitio ya contenía colaboraciones, la mayoría de participantes del Encuentro interdisciplinario sobre la muerte, quienes fueron invitados a contribuir.

Para planificar la difusión de las publicaciones se tomó como base el estudio "*How to Get More Likes, Comments and Shares on Facebook*" de Dan Zarrella (2012), quien concluyó que todos los días el momento de mayor actividad es entre las seis de la tarde y las ocho de la noche, a excepción de los domingos, cuando se registra un gran movimiento entre las siete de la tarde y las nueve de la noche. Inicialmente se subieron a las redes sociales dos unidades de contenido al día según los horarios señalados anteriormente, pero la gran cantidad de colaboraciones recibidas hizo necesario duplicar lo planificado.

Resultados

En su primer mes de funcionamiento, "Nadie se salva" recibió más de cien colaboraciones. En sus primeros dos meses el sitio *web* recibió más de 1.300 visitas, casi la mitad provenientes del *Fan Page* de Facebook. Las secciones más visitadas fueron "Lee" y "Mira". En la actualidad el alcance del *Fan Page* supera las 11.000 personas. Instagram, por su parte, tiene un arrastre de 600 personas que revisan el contenido en forma constante.

CONCLUSIONES

El proyecto ofreció una posibilidad de acercar el diseño a ámbitos poco desarrollados. El gran número de colaboraciones y visitas puso en evidencia la necesidad de espacios reflexivos en torno a la muerte. El proyecto ha crecido al punto de sobrepasar las expectativas planteadas en una primera instancia, dando cuenta del cumplimiento de gran parte de los objetivos propuestos inicialmente. Han surgido alianzas y se han creado redes con colectivos e instituciones que abordan este tópico, abriendo así la posibilidad de seguir trabajando en torno a la muerte en el futuro.

DNA



Referencias

Ariès, P. (1967). La muerte inversa. *Archivos europeos de sociología*, VIII, 169-195.

Ariès, P. (1987). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.

Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acantilado.

Asociación de consumidores de asistencia mortuoria (s.f.). *Principales procedimientos médico-administrativos (Documento informativo)*. Obtenido de Asistencia Mortuoria: www.asistenciamortuoria.cl/documentos/PRINCIPALES%20PROCEDIMIENTOS.pdf

Azpetlia Martin, M. (2008). Historiografía de la "Historia de La Muerte". *Studia Historica, Historia Medieval*, 26, 113-132 (disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/3675/367539032006.pdf>).

Cáceres, M. D., Brändle, G., & Ruiz San Román, J. A. (2013). Comunicación interpersonal en la web 2.0. Las relaciones de los jóvenes con desconocidos. *Revista Latina de Comunicación Social*(68), 436-456.

ComScore (20 de septiembre de 2011). *El crecimiento de las redes sociales en América Latina*. Obtenido de ComScore: http://www.comscore.com/es/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2011/The-Rise-of-Social-Networking-in-Latin-America?cs_edgescape_cc=CL

Death Café (s. f.). *What is Death Cafe?* Recuperado el 2 de junio de 2016, de Death Cafe: <http://deathcafe.com/what/>

El País (10 de diciembre de 1982). La OMS considera necesidad imperiosa la definición legal de la muerte. *El País*, pág. http://elpais.com/diario/1982/12/10/sociedad/408322808_850215.html.

Herrera, F. (25 de enero de 2012). *Tendencias del usuario digital chileno en 2012*. Obtenido de IAB Chile : <http://www.iab.cl/estudios-iab/page/11/>

Huizinga, J. (2005). *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza.

Instituto de Sociología PUC. (2013). *IV estudio Los chilenos y la muerte*. Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jiménez Aboitiz, R. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte (Tesis doctoral)*. Universidad de Valladolid.

Mellafe, R. (1982). *Historia de las mentalidades: Una nueva alternativa*. Santiago: Universidad de Chile.

Moody, R. (1997). *Vida después de la vida*. Madrid: Edaf.

Rios, J. (24 de marzo de 2015). *Analépticos: fármacos estimulantes del sistema nervioso central*. Recuperado el 31 de mayo de 2016, de Prezi: <https://prezi.com/stmwbihz08j7/analepticos-farmacos-estimulantes-del-sistema-nervioso-cent/>

Urmeneta, A. (2001). *El afrontamiento de la muerte a través de la historia*. Obtenido de Derecho a morir dignamente: www.eutanasia.ws/hemeroteca/t169.pdf

Visión Humana (2012). *Estudio los chilenos y la muerte (tercera versión, Resumen Ejecutivo)*.

Vovelle, M. (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.

DE LA MUERTE